

Crítica

Sevillano García, M. L., y Martín Molero, F. (coord.) (1992)
*Estrategias metodológicas en la formación
del profesorado*
Madrid: UNED, 310 pp.

Bajo el título «Estrategias Metodológicas en la Formación del Profesorado» las doctoras Sevillano y Martín-Molero, profesoras de la U.N.E.D. y de la U.C.M. respectivamente, presentan una recopilación de Conferencias y aportaciones a las «Jornadas sobre Metodología Docente», que se celebraron en la Universidad Nacional de Educación a Distancia los días 20 y 21 de noviembre de 1992.

En el texto se reúnen, pues, trabajos variados en cuanto a su extensión y temática central y elaborados por autores de procedencia muy diversa. El denominador común es indudablemente el marco de referencia general (la metodología docente), que por sí solo sirve de eje vertebral y unificador del libro, aunque cabe destacar otras coincidencias como son la actualidad de los tópicos tratados y la relevancia y talla científica de las ponencias recopiladas y de los autores de las mismas, todos ellos profesores pertenecientes a Universidades de prestigio (Stanford, Salamanca, Universidad Central de Barcelona, Universidad Complutense de Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia). Concretamente, la obra incluye dos aportaciones de Ned L. Gage; otras dos del Catedrático de Salamanca, Dr. Rodríguez Diéguez; dos más del Dr. de la Torre, Catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad Central de Barcelona; así como un trabajo del Catedrático de la U.N.E.D., prof. Medina Rivilla y una aportación de cada una de las coordinadoras y directoras de la obra en su conjunto.

Comentamos a continuación el contenido de la obra.

Se presenta en primer lugar la traducción de la Conferencia ofrecida por el Prof. Gage sobre «la contribución del arte y de la ciencia a la enseñanza» (págs. 21-43) y a continuación la versión original de la misma para quienes prefieran leerla en inglés (págs. 45-66).

La ordenada exposición del profesor de Stanford parte de precisiones semánticas referidas a los términos nucleares de la ponencia y que aparecen en el título de la misma —enseñanza, arte, ciencia— para llegar a justificar la necesidad de realizar investigación científica que redunde en beneficio tanto de la teoría como de la práctica de la enseñanza. Tras los argumentos utilizados por el autor, tan elocuentes que a veces resultan hasta gráficos, se advierte una profunda reflexión basada en datos aportados no sólo por el estudio sino también por una larga experiencia profesional. Más que un trabajo erudito y técnico, que también lo es, aparece ante nuestros ojos la exposición de las convicciones y razones que llevan a un maestro a justificar y a defender la necesidad y utilidad de la investigación científica en educación.

El hilo argumental parte de la aceptación de que en el ejercicio de la enseñanza se halla implicado el arte, en tanto que esta no es una tarea rutinaria o sujeta a normas de actuación o estereotipos fijos. En el desarrollo, el autor nos hace ver que ello, sin embargo, no es razón suficiente para mantener que se trate de una actividad emergente, que se recrea completamente cada vez que se efectúa, que responde básicamente a la capacidad de improvisación u otras capacidades innatas o personales del profesor, o tan asistemática en esencia, que no es susceptible de ser estudiada a través del método científico.

Al contrario, para que pueda considerarse como un verdadero arte instrumental, la enseñanza ha de apoyarse en un corpus de conocimientos científicos. Podemos definir el «talento artístico», que ha de caracterizar al profesor experto, como la capacidad de llegar más allá de donde puede llegar la ciencia utilizando como palanca de salto la misma evidencia científica. Esto dicho con lenguaje coloquial. Con terminología más técnica el autor define el término como la capacidad de «hacer juicios y tomar decisiones a partir del conocimiento de los efectos principales y las interacciones de primer y segundo orden» (pág. 24), esto es, la capacidad de intuir o de hacer hipótesis acerca de interacciones de nivel superior sustentadas en conocimientos más sencillos ya comprobados.

Tal planteamiento nos pone necesariamente en relación con dos fuentes de controversia como son la definición del «conocimiento científico» y la posibilidad de aplicar el método científico al estudio de fenómenos sociales. De todos es sabido que no existe acuerdo entre filósofos de la ciencia acerca de las características que han de confluir para que un determinado conocimiento pueda denominarse «científico». A pesar de ello, el ponente nos lo representa a través de seis pinceladas, que sin duda habría que perfilar más si ésta fuera una conferencia sobre epistemología, de modo que el conocimiento científico aparece aquí como aquel que es empírico, claro, objetivo, replicable, sistemático y acumulativo, sin olvidar que los fines que persigue son la explicación, la predicción y/o el control de fenómenos.

Por otra parte, partiendo de la viabilidad de investigación sobre la enseñanza y de la coexistencia de tres grandes plataformas paradigmáticas — postpositivismo, paradigma interpretativo y paradigma crítico—, que dan lugar a diferentes métodos de investigación, el autor, que se adscribe claramente al postpositivismo, pasa a describir y comentar las aportaciones del método correlacional y del método experimental a la generación del conocimiento científico básico para la actuación eficaz del profesor.

A juicio del prof. Gage, el foco de atención principal de dichos métodos aplicados a la investigación didáctica es el estudio de las relaciones entre seis tipos de variables características del profesor, contexto de la enseñanza, procesos de pensamiento del profesor, la acción e interacción de los distintos agentes en el aula, los procesos de pensamiento de los estudiantes y los productos de la enseñanza—. Termina el trabajo con el comentario de algunos resultados del modelo de investigación proceso-producto acerca del efecto de variables como la capacidad de estructuración del profesor, la realización de preguntas por parte del maestro o la reacción del profesor ante las respuestas de los alumnos y el desarrollo de un ejemplo acerca del valor de los experimentos, todo ello como fundamento para estimular la realización de una actividad investigadora seria que se traduzca unos resultados útiles para la práctica educativa.

Este primer trabajo de N.L. Gage puede interpretarse como el marco contextual que da lugar y sentido a los trabajos que se presentan seguidamente.

Así, encontramos después un trabajo del mismo autor (págs. 209-233), que se presenta también acompañado de su versión original en inglés (págs. 235-257) y que entra más de lleno en algunos aspectos antes solamente apuntados —la definición de los seis tipos de variables mencionados anteriormente, el desarrollo de los tipos de combinaciones entre estas variables y la aplicación que el estudio de dichas relaciones puede tener en la enseñanza—.

Desde la perspectiva propia de la metodología de investigación cabe destacar en esta aportación la exposición que hace el autor del papel que el estudio de las relaciones entre variables juega en cada una de las funciones de la ciencia y de las características fundamentales de cada uno de los paradigmas de investigación y el conflicto entre ellos.

Como notas esenciales del paradigma positivista, el prof. Gage destaca la pretensión de objetividad, la utilización de la herramienta estadística y la confianza que deposita en la replicación como medio de confirmación de los resultados. A este respecto comenta las posibilidades que ofrece la técnica del meta-análisis. El paradigma cualitativo denominado «interpretativo» se caracteriza por la utilización de métodos de investigación propios de los antropólogos, el uso de diseños emergentes y enfatizan la sustantividad en la investigación de las vivencias y la subjetividad de los implicados en los procesos y fenómenos estudiados. Por último, el paradigma cualitativo de la teoría crítica hace hincapié en el papel que el com-

promiso político juega en el cambio social y no aceptan la pretendida «asepsia» ideológica de los positivistas.

Ante la coexistencia de, al menos, estos tres paradigmas caben dos posturas. La postura incompatibilista recalca las diferencias existentes en los mismos postulados filosóficos que sirven de marco general a los distintos planteamientos. La postura compatibilista defiende la conveniencia de que los paradigmas en cuestión se acomoden a nivel metodológico de modo que cada uno aporte lo mejor de sí al desarrollo de la ciencia. Esta es una postura pragmática a la que se adhiere claramente el autor, quien termina el trabajo diciendo:

«Las barreras epistemológicas y ontológicas entre ellos son irrelevantes en el nivel de discurso y de actividad en el que opera la investigación educativa. Los tres campos no deberían llevar antifaces filosóficos que les impidan ver lo que los otros están investigando y descubriendo. Estamos ya en un momento en el que los filósofos y descubriendo. Estamos ya en un momento en el que los filósofos deberían llamar la atención sobre lo infructuoso de la llamada guerra de paradigmas en la investigación educativa» (pág. 233).

El trabajo de la profesora Martín-Molero (págs. 259-273), que se centra en «la metodología docente en la formación del profesorado», redundante en la necesidad de que la enseñanza se apoye en el método científico de investigación y va más allá en el estudio de las implicaciones que se derivan de cada uno de los planteamientos encontrados que hoy existen acerca de la naturaleza misma de la enseñanza. Si se reduce esta a una mera actividad artística, sin fundamento en el conocimiento científico y técnico, se cuestiona como consecuencia la misma profesionalización docente. La autora es defensora no sólo de la profesionalización sino de un plan de formación del profesorado español, tanto de enseñanza primaria como de secundaria, en el que quedan manifiestas las enormes deficiencias existentes en la realidad, lo cual le sirve de apoyo para reclamar un modelo de formación de profesores que responda adecuadamente a tal precariedad.

El resto de las aportaciones se centran en una temática concreta de la Didáctica, de manera que tratan con mayor profundidad algún tipo de variables, todas ellas clasificables dentro de alguna de las seis grandes categorías descritas por N.L. Gage, como son los métodos y estrategias de enseñanza, las estrategias de aprendizaje y estilos cognitivos, el clima social, la cultura e interacciones en el aula, la individualización y la creatividad—. Son trabajos que se centran más en contenidos didácticos que en metodología de investigación. Por lo que ello supone de alejamiento de lo que es nuestra especialidad y porque no nos es posible comentar con la misma extensión las diferentes partes que componen la obra, pasaremos más rápidamente por cada una de ellas.

Los amenos trabajos presentados por el Dr. Rodríguez Diéguez sobre «estrategias de enseñanza y de aprendizaje» (págs. 67-105) y sobre «estrategias didácticas para la efectividad docente» (págs. 275-286) se caracterizan por la

preocupación semántica del autor, especialmente dedicado al estudio de los procesos de comunicación en la enseñanza. El análisis de las estrategias de enseñanza y del diseño y desarrollo de instrumentos didácticos utilizados tanto para la enseñanza en la escuela como en el mundo de la empresa pone en desventaja, curiosamente, el campo educativo frente al empresarial, que resulta mucho más competente —efectivo, eficiente y eficaz—.

Los trabajos firmados por el Dr. de la Torre tienen la capacidad de atraer especialmente al lector no sólo por la temática que abordan, relevante, actual y sugerente, —«métodos de enseñanza y estilos cognitivos» (págs. 170-156) y «la creatividad en la aplicación del método didáctico» (págs. 287-310)— sino también por el tratamiento formal dado al texto que resulta claro, ordenado y completo.

El texto elaborado por el Dr. Medina aborda un tema tal actual y complejo como es el estudio del clima social del aula y de las interacciones dentro de esta unidad de análisis que le lleva a la propuesta de un sistema integrado en el que el método de enseñanza sea coherente con las características relacionales de la clase en aras de una mayor productividad (págs. 157-194).

Por último, la profesora Sevillano presenta un estudio de la individualización en el contexto la reforma de la enseñanza (págs. 195-207) que le lleva al análisis de distintas estrategias en diversas áreas de conocimiento. Se trata pues de un trabajo de máxima actualidad.

En síntesis, la obra, en su conjunto, resulta instructiva, amena e interesante no sólo para especialistas en didáctica o en metodología de investigación educativa sino también para cualquier profesional de la enseñanza preocupado por aprender.

Isabel Inmaculada ASENSIO MUÑOZ

Jackson, Philip W. (1992).
La vida en las aulas
Madrid: Morata (2.^a ed.)

El cordón umbilical que sirve de elemento conductor de esta obra está impregnado del más puro cognitivismo científico.

En esta obra Jackson hace un análisis complejo de todo lo que ocurre en la praxis educativa, destacando más los aspectos cualitativos que los cuantitativos.